

Concepción Castillo Castillo y Miguel Pérez Fernández

Tradiciones populares judías y musulmanas. Adán – Abraham – Moisés (Prólogo de Emilio de Santiago)

Estella: Verbo Divino, 2009, 340 págs.

Este nuevo libro de la editorial Verbo Divino es el resultado de la experiencia docente compartida por dos grandes especialistas en las literaturas bíblicas y coránicas, profesores ambos de la Universidad de Granada, en un curso de Master sobre «Biblia y Corán».

A pesar de las grandes diferencias de tipo histórico o literario que se dan entre estos dos libros, hay una coincidencia que los autores ponen de relieve: la creencia por parte de judíos y musulmanes de que las dos obras son la expresión de la Palabra del mismo Dios, que se revela de este modo al creyente en unos libros, que por ser de inspiración divina, son sagrados; y como señalan los autores: «más allá de todas las diferencias, el hombre religioso es siempre el mismo: abierto al Dios Compasivo y Misericordioso y, por ello mismo, abierto a sus hermanos» (pág. 26).

Los personajes protagonistas seleccionados son Adán, Abraham y Moisés, tres personajes tipo que simbolizan tres estadios sucesivos en la formación de la fe monoteísta: la figura de Adán, el «padre de la humanidad», nos instruye sobre la creación y el Creador, sobre el origen divino del hombre y su caída tras el pecado; Abraham, «el hombre fiel», «el amigo de Dios», descubre al verdadero y único Dios y ejemplifica el seguimiento confiado del creyente; Moisés, «nuestro maestro», enseña a sus gentes las leyes y preceptos que han de regir las relaciones

con ese Dios único, cuyo nombre le ha sido revelado a él, para convertirse en el único pueblo elegido por Dios.

Los tres personajes tienen un desarrollo narrativo muy importante en la Biblia y, aunque en el Corán no se da un relato continuado de su historia, su presencia es también significativa. Pero ni la Biblia ni el Corán agotan los perfiles biográficos de ninguno de ellos ni sacian la curiosidad de lectores y creyentes que, desde muy antiguo, han encontrado en leyendas e historias populares, transmitidas oralmente, un complemento a los relatos canónicos. Las literaturas tradicionales, tanto judías como musulmanas, han recogido, fijado y transmitido estos relatos, de los que los autores del libro han hecho una selección en torno a los temas y motivos más señalados en las dos tradiciones.

El libro está, por tanto, estructurado en dos partes muy bien equilibradas, la primera, dedicada a las tradiciones judías (págs. 43-169), a cargo de Miguel Pérez, y la segunda, dedicada a las tradiciones musulmanas (págs. 173-293), a cargo de Concepción Castillo.

Además, al final del libro, se ofrece un Anexo (págs. 297-310) en el que Miguel Pérez expone, de forma breve y circunscrita al Nuevo Testamento, las tradiciones cristianas sobre estos tres personajes. Concluye que, frente al tono popular e inocente de las tradiciones judías y musulmanas, «los textos neotestamentarios son altamente teológicos».

En la Introducción (págs. 21-40) los autores explican el plan del libro y justifican la selección que han tenido que hacer por la abundancia de materiales; y así, partiendo de determinadas características del personaje en los textos canónicos, presentan las tradiciones para-

lelas en la literatura popular de las dos religiones. En el epígrafe III. Naturaleza de las fuentes, explican y presentan, de forma concisa y clara, el rico corpus de literatura tradicional judía y musulmana del que se han servido.

Aunque no es la pretensión de sus autores hacer un estudio comparativo de los tres personajes en las dos tradiciones, éste surge fácilmente de la lectura en paralelo de cada uno de los personajes. Así, por ejemplo, en los relatos sobre Adán, se perciben muchas semejanzas entre las dos tradiciones, como la envidia que su creación provoca entre los ángeles, o la descripción de la lujosa ceremonia de bodas de Adán y Eva, pero también el tratamiento de algunos motivos de manera muy diferente, como la entrada del alma en el hombre que recogen las fuentes musulmanas y sobre todo, la inferioridad de la mujer tras el pecado, en estas mismas fuentes. Es significativo que mientras a Adán se le imponen diez penas por su pecado, Eva cargará con otras quince más, entre las cuales, la de estar sometida al hombre (no sólo a su marido) y poseer menos inteligencia y religiosidad que él.

En los relatos de Abraham, hay grandes semejanzas en las leyendas relacionadas con su nacimiento y su ocultación, con su lucha contra la idolatría, o en sus relaciones con sus mujeres e hijos, pero las fuentes tradicionales musulmanas destacan su papel como constructor de la Casa (Kaaba), junto con su hijo Ismael, e incluso el de fundador del rito de la peregrinación tal y como, todavía hoy, observan los musulmanes.

El personaje de Moisés es el que más desarrollo narrativo tiene en los textos canónicos; ya en la Biblia, su biografía tiene tintes legendarios que las tradicio-

nes populares judías seguirán ampliando; el Corán sigue bastante fielmente el relato bíblico, e incluso lo amplía en algunos casos; especialmente llamativo es el episodio del viaje por mar con Josué y un personaje misterioso, un piadoso, al que la tradición dará el nombre de Jadir. Sus extrañas acciones enseñan a Moisés, y al hombre en general, a no sacar conclusiones precipitadas y, en definitiva, a confiar plenamente en Dios sin juzgar ni poner en cuestión su obrar.

Completan la obra un Índice de citas bíblicas y coránicas, una Guía de transmisores de la tradición, un Glosario de términos árabes y hebreos y un apartado que recoge Fuentes y Bibliografía.

El libro es recomendable, en mi opinión, por muchos motivos: desde el punto de vista metodológico, está muy bien organizado; la caracterización de las fuentes es clara y concisa; la selección de textos es muy acertada, y la traducción que han llevado a cabo, adaptando su lengua y estilo a nuestra época, permite una lectura fácil y agradable; la inclusión de notas explicativas sobre algunos términos o personajes secundarios, junto con el glosario final, facilitan mucho la comprensión de los textos a los lectores no especializados en las literaturas árabe o hebrea.

Es un libro dirigido, por tanto, a un público amplio y no necesariamente especializado, que puede disfrutar, simplemente, con la lectura de sus textos y, como señalan los propios autores, «encontrar un sentimiento común en la religiosidad de judíos y musulmanes».

Amparo ALBA CECILIA

Universidad Complutense de Madrid